

# **Dr. Roger Green, La Reforma hasta el presente, Conferencia 20, El protestantismo del siglo XX centrado en Karl Barth**

© 2024 Roger Green y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Roger Green en su curso de historia de la iglesia, De la Reforma al Presente. Esta es la sesión 20, Protestantismo en el siglo XX, Karl Barth.

Me gusta, ya saben, es viernes. Entonces, el viernes es un poco, no sé, un poco de devoción o solo un poco de lectura para que nos pongamos a pensar en lo que estamos hablando. Y debido a que estamos dando una conferencia sobre Carl Barth, y mencioné que Barth, y aquí lo tengo aquí, Barth fue el creador, escritor, creador de lo que se llamó la Declaración de Barman en 1934. Y la Declaración de Barman fue una declaración de la Iglesia Confesante para declarar su fe a la luz de la situación de la Alemania nazi.

¿Y cuál es el corazón de la fe cristiana en lo que a nosotros respecta? Fue como trazar una línea en la arena y decir: ¿De qué lado vas a estar? ¿Vas a estar del lado del evangelio? ¿O vas a estar del lado de una iglesia nazificada? ¿Dónde te vas a parar? Entonces, dije, bueno, ya sabes, pensé, bueno, haré esto. Leeré solo un par de secciones de la Declaración de Barman para nuestro pequeño devocional aquí esta mañana. Bien, la sección cinco es, y volveremos a la sección cinco también.

Así que, una de las razones por las que lo estoy leyendo es para tener un poco de contexto sobre lo que hablaremos más adelante. La sección cinco es: Temed a Dios, honrad al emperador, 1 Pedro 2.17. Las Escrituras nos dicen que en el mundo aún no redimido en el que también existe la iglesia, el estado tiene, por designación divina, la tarea de proveer justicia y paz. Cumple esta tarea por medio de la amenaza y el ejercicio de la fuerza según la medida del juicio y la capacidad humanos.

La iglesia reconoce el beneficio de este nombramiento divino con gratitud y reverencia ante él. Recuerda el reino de Dios, el mandamiento y la justicia de Dios, y por lo tanto la responsabilidad tanto de los gobernantes como de los gobernados. Confía y obedece al poder de la palabra por la cual Dios sostiene todas las cosas.

Rechazamos la falsa doctrina según la cual el Estado, más allá de su cometido especial, debería y podría convertirse en el orden único y totalitario de la vida humana, cumpliendo así también la vocación de la Iglesia. Rechazamos la falsa doctrina según la cual la Iglesia, más allá de su cometido especial, debería y podría apropiarse de las características, las tareas y la dignidad del Estado, convirtiéndose así ella misma en un órgano del Estado. Ahora bien, esto es muy importante.

Volveremos a eso más tarde. Pero permítanme leer el sexto párrafo en términos de esta confesión. El número seis es: He aquí , yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20), y la palabra de Dios no está atada (2 Timoteo 2:9). La comisión de la iglesia sobre la cual se fundamenta su libertad consiste en entregar el mensaje de la gracia gratuita de Dios a todas las personas en lugar de Cristo y, por lo tanto, en el ministerio de su propia palabra y obra a través del sermón y el sacramento.

Rechazamos la falsa doctrina de que la Iglesia, en su arrogancia humana, podría poner la palabra y la obra del Señor al servicio de deseos, propósitos y planes arbitrarios. El Sínodo confesional de la Iglesia Evangélica Alemana declara que ve en el reconocimiento de estas verdades y en el rechazo de estos errores la base teológica indispensable de la Iglesia Evangélica Alemana como federación de iglesias confesionales. Invita a todos los que puedan a aceptar su declaración y a tener en cuenta estos principios teológicos en sus decisiones en la política eclesiástica.

Se exhorta a todos los que le interesan a que regresen a la unidad de la fe, el amor y la esperanza. Eso era lo que pretendía ser la Declaración de Barman, y en cierto sentido se convirtió en algo bastante explosivo. Quiero decir, realmente fue la línea divisoria que se pretendía marcar para lograr eso y para decir quién va a estar del lado del evangelio y quién no.

Seamos claros al respecto. Hay elementos muy sólidos en la Declaración de Barman. De acuerdo.

Entonces, lo que hemos hecho aquí es la lección 10, página 14, una reseña biográfica de Karl Barth, y ahora estamos listos para pasar al número B, teología. ¿Hay alguna pregunta sobre su vida, la reseña biográfica que dimos el otro día? ¿Hay algo sobre la vida de Karl Barth que todavía te estés preguntando si quieres cuestionarlo? Solo dimos una visión general. Lo hacemos con tal vez cuatro o cinco personas en el curso que son personas por excelencia.

Bien. Hoy, vamos a hablar de teología y de antecedentes teológicos, y luego analizaremos algunas eras teológicas de Karl Barth. Lo que Barth creía era que el liberalismo protestante tenía fallas fundamentales.

Él creía que el liberalismo protestante era fundamentalmente erróneo. Ahora bien, el otro día, cuando hablamos de su biografía, mencionamos que él se había criado en esa religión. Esa fue su formación.

Y ahora, en parte como resultado de la Primera Guerra Mundial y en gran medida como resultado de la apertura de la Biblia, él siente que hay una falla fundamental aquí, y hay un problema fundamental con la teología cristiana, y desea de alguna manera alejar la teología de una especie de liberalismo protestante. Ahora bien, en

lo que a él respecta, bajo este primer punto de contexto, la palabra aquí es adaptación. En lo que a él respecta, la teología protestante se ha adaptado a la cultura más amplia.

Él va a desafiar esa adaptación a la cultura en general. Eso es lo que va a abordar. Por lo tanto, vamos a mencionar dos áreas de esa adaptación, así que permítanme mencionarlas aquí en segundo plano.

Un aspecto de la adaptación es una actitud positiva, en cierto sentido, hacia la ciencia, hacia la cultura, hacia el arte, una actitud positiva hacia una especie de teología natural, una actitud positiva hacia ese tipo de elementos culturales, sin ningún juicio sobre la ciencia, sin ningún juicio sobre el mundo de la cultura y el mundo del arte. Y él critica ese tipo de actitud positiva, que veremos cuando entremos en su teología. Por lo tanto, él siente que ese es el camino equivocado para abordar la teología.

Así ha sido la teología protestante desde Schleiermacher, y aquí hemos tomado el camino equivocado. Así que ese es un aspecto en el que se muestra bastante crítico, y lo veremos cuando hablemos de su teología. Un segundo aspecto en el que se muestra crítico es este énfasis liberal protestante en el sentimiento, este énfasis liberal protestante en lo que a menudo se refiere como misticismo o sentimientos religiosos, el énfasis en los sentimientos, este tipo de religión experiencial a la que nos ha llevado Schleiermacher.

Y él realmente condena eso porque esa no es la religión de la Biblia, en lo que a él respecta. No es a lo que Dios nos llama. Por lo tanto, cualquier cosa que tenga que ver con sentimientos, emociones o experiencias, cuando se trata del protestantismo y de vivir la vida cristiana, no está contento con eso.

Por lo tanto, en cierta manera condena eso. Por lo tanto, lo que quiere hacer es devolver la teología a la teología de la Reforma. Considera que los mejores intérpretes de la Biblia, los mejores, los más fuertes intérpretes de la Biblia que hemos tenido, son personas de la Reforma.

Entonces, Lutero, especialmente Calvino y otros, analizan la Biblia y dicen: ¿cómo vamos a interpretarla? Bueno, los mejores intérpretes de la Biblia fueron los reformadores. Volvamos a la Reforma.

Fundamentemos nuestra teología en la doctrina de la Reforma. Hagámoslo ahora. Eso es lo que debemos hacer como protestantes.

Esa es la batalla en la que él estaba involucrado. Por eso, a veces, el movimiento se llama neo-ortodoxia. ¿Lo puse yo? No lo puse aquí.

A veces, el movimiento que él ayuda a poner en marcha se conoce, en cierto sentido, como neoortodoxia o nueva ortodoxia. Ahora bien, cuando dice nueva ortodoxia, se refiere a la ortodoxia de la Reforma que llegó al siglo XX, pero eso es neoortodoxia. Algunas personas lo consideran un buen título.

Algunas personas utilizan el título de forma despectiva. Es decir, utilizamos etiquetas para las personas simplemente para identificarlas en un lugar y un tiempo. Por eso, dijimos que Schleiermacher es el padre de la teología liberal.

Bueno, uno de los creadores de la teología neoortodoxa es Karl Barth. Bueno, ese es el primer punto. Ese es el contexto.

Por eso es tan importante. Creo que Ted y yo estábamos hablando de esto el otro día, pero cuando alguien me dice: "Oh, nunca leí a Karl Barth. Era tan liberal".

Esa frase ni siquiera tiene sentido cuando alguien dice eso. Es tan liberal. Yo no lo leería.

Eso ni siquiera tiene sentido porque precisamente contra lo que luchó fue el liberalismo protestante. Lo que él creía que ponía en peligro la fe cristiana era el liberalismo protestante clásico. Por eso luchó contra eso y se enfrentó al liberalismo de una manera bastante notable.

Está bien. ¿Hay algo más sobre ese material de fondo? Eso nos da una idea de por qué fue adonde fue. Está bien.

Veamos, entonces, el segundo punto: la trascendencia de Dios. Muy bien. Ahora bien, el liberalismo protestante ha hecho hincapié en la continuidad entre Dios y nosotros.

Hay una continuidad. Hay una conexión entre Dios y nosotros. Y el conector, en cierto sentido, para eso fue Jesús.

Así, Jesús se convierte en el hombre que, para Schleiermacher, está tan lleno de la conciencia de Dios que queremos ser como Jesús. No importa, él no era Dios, pero ciertamente estaba lleno de la conciencia de Dios. Así que queremos ser como Jesús.

Jesús es el nexo entre Dios y nosotros. Por lo tanto, lo que hizo el liberalismo protestante clásico fue enfatizar este gran tipo de continuidad. Muy bien.

Ahora bien, Karl Barth aparece y dice: "Bueno, por supuesto, lo has entendido todo mal. La Biblia no es una palabra de continuidad. La Biblia es una palabra de discontinuidad entre Dios y nosotros".

Dios es completamente otro. Ahora, puedes hacer un juego de palabras con eso. Dios es completamente otro, SANTO.

Él es completamente otro. O puedes decir que Dios es completamente, COMPLETAMENTE. Él es completamente o completamente otro.

Pero para Karl Barth, eso de hablar de Dios como mi buen amigo, mi buen compañero, como si fuera Jesús y yo, no era lo suyo. Dios es completamente otro. Él es completamente otro.

Y hay una discontinuidad entre nosotros y Dios. No una continuidad, como nos ha estado diciendo el liberalismo protestante, sino una discontinuidad entre nosotros y Dios. Por lo tanto, cuando se trata de la trascendencia de Dios, su argumento es que el liberalismo protestante ha enseñado a las personas que tienen que trabajar para llegar a Dios porque existe esta continuidad.

Así que, podrás abrirte camino hasta Dios. Podrás abrirte camino hasta la presencia de Dios, tal vez por sentimientos, tal vez por experiencia, tal vez por algún tipo de conocimiento. Pero Karl Barth dijo que eso es imposible.

No es necesario que uno se abra paso hasta llegar a ese Dios trascendente. En lo que respecta a Barth, la actitud que uno tiene ante el Dios trascendente es de pecado, desamparo y debilidad. Y sólo cuando uno se comprende a sí mismo de esa manera, Dios puede abrirse paso en su vida y ayudarlo.

Entonces, lo que él hace es, cuando habla de la trascendencia de Dios, enfatizar, en cierto sentido, todas las virtudes de las que él cree que habla la Biblia en términos de esta impotencia y debilidad y demás, y confiar en que Dios se abrirá paso en nuestras vidas. No todo este tipo de discurso liberal trata sobre cómo podemos llegar a Dios por nuestras propias fuerzas, por nuestro propio conocimiento, por nuestra propia experiencia. He aquí cómo podemos llegar a Dios.

Así que no es continuidad, es discontinuidad. No es inminencia, es la trascendencia de Dios. Así que, en cierto sentido, él ve a Dios de una manera completamente diferente.

Ahora bien, lo que dice es que Dios no es un objeto que se pueda entender. Dios no es un objeto que se pueda captar mediante nuestro conocimiento, sentimientos, emociones, experiencias o lo que sea. Él no es un objeto.

Él pensaba que gran parte del cristianismo liberal estaba equivocado en eso, como si se pudiera comprender a Dios. Dios es un sujeto, no un objeto. Él es un sujeto.

Dios es quien habla, Dios es quien se dirige a nosotros y luego nos toca a nosotros tratar de entender esa palabra que Él nos da.

Pero no es un objeto que podamos conocer mediante el conocimiento racional o por la experiencia o algo por el estilo. Además, cuando se trata de la trascendencia de Dios, aquí es donde, en cierto sentido, Barth entra en la cuestión cultural. ¿Qué pasa con nuestra relación con la cultura más amplia? ¿Qué pasa con la cultura más amplia en la que vivimos? ¿Qué pasa con la ciencia? ¿Qué pasa con el mundo de la ciencia o el mundo del arte, el mundo de la historia o el mundo del conocimiento intelectual, etc.? ¿Qué pasa con eso? Bueno, para el cristianismo liberal, Dios era una especie de santo patrón de la cultura.

Dios fue bondadoso, el que bendice las culturas y demás, no para Karl Barth. Para Karl Barth, Dios es el juez de todas las culturas.

Así que, a menos que la gente piense que Dios sólo está juzgando a los nazis y sólo a la Alemania nazi, estaría equivocada, porque Dios juzga a todas las culturas, porque todas ellas, en cierto sentido, están en desobediencia a Dios. Y, por tanto, todas las culturas están bajo el juicio de Dios.

Ahora bien, la Alemania nazi resultó ser un ejemplo extremo, por supuesto, debido a su crueldad y su inhumanidad, etc., que Dios juzgaría. Pero Dios juzga a todas las culturas. No existe ninguna cultura que haya sido bendecida de algún modo por Dios.

Entonces, no es un santo patrono, pero es el juez. Bien, entonces no les sorprende que la teología de Karl Barth comience con esta comprensión de la trascendencia de Dios, comience con una comprensión de la naturaleza de Dios. Si no podemos entender eso, nada más quedará claro.

Tenemos que entender claramente quién es Dios para Karl Barth. Así que, la trascendencia de Dios. Estoy tratando de explicarles a Barth.

No estoy tratando necesariamente de venderles a Barth. Pueden estar de acuerdo o no. Pueden tener puntos de vista... Y eso es cierto con todas las personas que hemos estudiado.

No estoy tratando de venderles eso, porque ustedes necesitan moldear su propia teología y su propio pensamiento. Pero, ¿hay alguna pregunta acerca de la trascendencia? Ustedes entienden por qué él tuvo que lidiar con esto, por qué era tan importante a la luz de hacia dónde había ido la teología protestante, y por qué él tuvo que lidiar con ello de esta manera, porque él sentía que esa era la revelación bíblica de Dios. Él sentía que eso es lo que uno encuentra en la Biblia.

Bien, la trascendencia de Dios. El número tres es el pecado, el pecado del hombre. Bien, ahora, ¿qué pecado...? En primer lugar, en cierto sentido, es como Reinhold Niebuhr.

Mencionamos a Reinhold Niebuhr en una conferencia anterior, pero Niebuhr dijo que el pecado original es la más empírica de todas las doctrinas. Por lo tanto, si quieres ver una doctrina que puedas ver todos los días, si quieres conocer una doctrina que puedas ver todos los días, que casi puedas tocar y sentir, es la doctrina del pecado original. Bueno, Barth no usó exactamente esa frase, pero ciertamente creía en ella.

Así que, desde la caída, la humanidad ha estado bajo el dominio del pecado, en lo que respecta a Barth. Él sintió que vio esto en la Biblia. Así que, desde la caída, hemos estado bajo el dominio del pecado.

Y lo que el pecado ha hecho, quiero decir, es que incluso nuestras capacidades naturales siguen bajo el dominio del pecado. Incluso nuestras capacidades naturales, en otras palabras, él es como Aquino, como Agustín. En nuestra caída, nuestras capacidades naturales no fueron totalmente eliminadas.

Si nuestras capacidades naturales fueran eliminadas, no seríamos capaces de razonar, no seríamos capaces de pensar, y no seríamos capaces de añadir ni de hacer nada. Pero nuestras capacidades naturales no son eliminadas, sino severamente obstaculizadas. Son severamente pervertidas, en lo que respecta a Barth. Así que aquí estamos en nuestra pecaminosidad, en nuestra rebelión contra Dios.

¿Y qué ha hecho eso? ¿Cuál es el fin último de eso? Bueno, eso ha abierto una brecha entre nosotros y Dios. Así que ha puesto una estaca entre nosotros y Dios. Es una línea en la arena: Dios está de un lado y nosotros estamos del otro lado.

Eso es lo que ha hecho el pecado. Ese es el resultado del pecado. Estamos viviendo esta vida pecaminosa y rebelde en la que no amamos a Dios, sino que lo odiamos.

Y entonces, dijo, ese es el resultado de eso. Por eso es imposible, por lo tanto, como enseña la teología liberal, es imposible llegar a Dios. No tienes capacidad para llegar a Dios.

No tienes capacidad para ponerte en el favor de Dios por tus sentimientos, por tus emociones, por seguir la ley, por ser una persona moralmente buena, o por la razón, por tu capacidad de razonar, de pensar. No puedes ponerte en el favor de Dios, no puedes ponerte a ti mismo, no puedes poner a Dios como si te debiera algo, porque somos pecadores, estamos en rebelión contra Dios. Así que, todos los intentos de encontrar a Dios son ahora imposibles para él, para Barth.

¿De acuerdo? Y eso incluye nuestros logros culturales, pero también incluye, perdón, también incluye, oops, no, pensé que tenía la palabra teología natural, tal vez no la tenía. De acuerdo. Incluye todos nuestros logros culturales, que creemos que son tan grandiosos, maravillosos y perfectos.

Y recuerden, Barth era un amante de Mozart. Recuerden, a Barth le encantaba la música, le encantaba Mozart. Era un experto en Mozart.

Entonces, no es que algunos de nuestros logros no tengan ningún significado. No se puede decir que nuestros logros son formas de aprobarnos a nosotros mismos ante Dios, eso es todo. Y luego también eligió, y no lo escribí, pensé que lo hice, pero la teología natural.

Recuerden, ya hemos hablado de la teología natural en el curso. Así que, las personas que se basan en la teología natural, observan el mundo natural, observan el mundo que nos rodea y pueden hacer algunas deducciones sobre Dios y sobre la naturaleza de Dios. ¿De acuerdo? Y, por supuesto, el liberalismo protestante clásico realmente se basó en la teología natural en lugar de en alguna teología especial revelada en Cristo.

Barth dijo que no, que la teología natural no se puede basar en ella para sacar conclusiones sobre Dios. ¿Cómo se puede deducir a Dios a partir de la teología natural? ¿Y cómo se pueden deducir los atributos de Dios a partir de la teología natural? ¿Adónde nos llevará, según Barth, la teología natural? Quiero decir, es un día hermoso, sin duda. Y podemos sacar conclusiones, tal vez sacando algunas conclusiones sobre Dios al observar ese hermoso día.

Dios es un Dios de orden, paz y armonía. Supongamos que se acerca un tsunami y que 100.000 personas van a ser aniquiladas por el tsunami, ¿dónde está entonces tu teología natural? ¿Qué vas a pensar entonces de Dios? ¿Es eso lo que Dios hace? Aniquila a la gente con un tsunami, a 100.000, 200.000 personas con un tsunami, aniquila ciudades enteras, etcétera. Entonces, si vas a confiar en la teología natural, ¿qué vas a deducir acerca de Dios? Bueno, tu deducción es que, en cierto modo, vas a deducir que Él es un Dios caprichoso, un Dios cruel.

Así pues, la teología natural es una forma de entender a Dios, y eso no es válido para Barth. En resumen, uno de los grupos que se apoyó fuertemente en la teología natural fue el catolicismo romano, desde Santo Tomás de Aquino. Pero Barth no lo es, y no creo que se esté metiendo con los protestantes.

También se mete con los católicos. No hace acepción de personas cuando toma decisiones, y tengo que cuestionar la teología tal como surgió en los siglos XIX y XX. Bueno, entonces, pecaminosidad.

Ahora bien, la cuestión es la pecaminosidad. Él no lo expresó de esta manera, pero yo lo planteo de esta manera. Pero la pregunta es: ¿es este un mensaje contracultural? Cuando hablamos de la pecaminosidad de la humanidad, estamos en rebelión contra Dios. Ninguno de nuestros logros culturales nos va a aprobar ante Dios. No entenderemos a Dios a través de la teología natural, pero ¿es este un mensaje contracultural? Ahora bien, él no utilizó ese término, pero la respuesta a eso es absolutamente: este es un mensaje contracultural.

Estamos hablando de pecado. Estamos hablando de rebelión contra Dios. En el mundo en general en el que vivimos, ¿están hablando de pecado o de rebelión contra Dios? No, yo estoy bien y tú estás bien.

De eso es de lo que están hablando. Estoy bien y tú estás bien. Estoy bien, tú estás bien.

Yo hago lo que creo que es bueno y tú haces lo que crees que es bueno. Mira, Bart, él no se lo creyó. Así que somos pecadores.

Bien, ¿alguien quiere hablar del pecado aquí? ¿Hablar del pecado? ¿Hay pecadores por ahí? Bien, de acuerdo. Ahora, el número tres, quiero decir, el número cuatro en su lista es Jesucristo. Jesucristo.

Bien, ¿dónde estamos con Jesús? Noten que puse esto en tercer lugar, lo puse en el centro de su teología, la cristología. Bien, ahora, si hay una discontinuidad entre Dios y nosotros, si hay una enorme brecha entre Dios y nosotros, y si somos incapaces de acercarnos a Dios y alcanzarlo, entonces lo que Dios ha decidido hacer, en su gracia, Dios ha decidido abrirse paso en nuestras vidas. La única revelación verdadera de Dios es Jesús.

La única revelación verdadera de Dios es Jesús. La única forma verdadera de comunicación de Dios es Jesús. Bien, esto nos lleva al capítulo favorito de Bart en la Biblia.

Así que, déjenme que se los explique. Es Juan 1, ustedes lo sabrán, es Juan 1:1 al 18. Así que, el prólogo del Evangelio de Juan, Juan 1:1 al 18.

¿Alguien tiene el Evangelio de Juan con el Dr. Hunt? ¿Lo tienes ahora? Bien, entonces probablemente ya hayas pasado el prólogo. ¿No? Estás en el capítulo 6. Bien, dile a Steve que ya nos quedan tres semanas de curso, tres semanas completas, tres semanas de lunes, miércoles y viernes. Bien, recuérdale eso. Entonces, ya has hecho el prólogo.

Bueno, este prólogo es bastante sorprendente. No nos tomaremos el tiempo de leerlo, pero hay un versículo que es muy importante. Por lo tanto, debes anotarlo en tus notas y leerlo con mucho cuidado.

Juan 1:14. Bien, Juan 1:14 es muy, muy importante para Karl Barth. Bien, ¿y qué dice Juan 1:14? El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Hemos contemplado su gloria. La gloria es del Hijo único del Padre . El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Ahora bien, Barth tenía una frase para este versículo. Lo llamó teología en pocas palabras, teología en pocas palabras. En lo que a Barth respecta, este era el mensaje bíblico, Juan 1:14 .

El resto de la Biblia es un comentario sobre Juan 1:14. Éste es el centro del texto bíblico de Barth, Juan 1:14, la teología en pocas palabras. Por lo tanto, ahora sólo estamos tratando de explicar a Barth aquí, pero si éste es el centro del mensaje bíblico, eso significa que la doctrina central de la iglesia cristiana es la doctrina de la encarnación.

Así pues, la doctrina central de la cristiandad es la encarnación. El Verbo se hizo carne, Dios se hizo carne. Todo lo demás, en lo que respecta a Barth, se deriva de la doctrina de la encarnación.

La doctrina de la encarnación es el principio y el fin. Está en Juan 1, 14. Es teología en pocas palabras, y es realmente asombrosa.

Está bien. Así pues, en Jesús vemos la gracia de Dios en Cristo. La vemos plenamente.

Lo vemos completo. Lo vemos de principio a fin. Vemos la gracia que nos salva.

Dios rompe con nuestra pecaminosidad y nos redime y nos salva. Bien. Ahora, deberíamos decirlo rápidamente , pero esto es romper con nuestra pecaminosidad. La forma en que Barth lo describe es el triunfo de la gracia.

Éste es el triunfo de la gracia. Para Karl Barth, esto significaba que la gracia de Dios es más fuerte que nuestro pecado. La gracia de Dios es más poderosa que el pecado de la humanidad.

Así, la gracia de Dios se abre paso a través de nuestra pecaminosidad y Dios nos redime. Ahora, aquí está la manera en que lo dijo: el sí de Dios es más fuerte que nuestro no.

El sí de Dios es más fuerte que nuestro no. En nuestra pecaminosidad, le decimos no a Dios, pero para Karl Barth, el sí de Dios va a vencer ese no. No es posible decirle no a Dios.

Está bien. Y al igual que Lutero, él creía que todavía vivimos como pecadores. Todavía existe esta justificación de Dios en mi vida, pero sigo siendo un pecador en mi vida porque sigo llevando a cabo actos de rebelión contra Dios.

Pero lo hago desde la perspectiva de la justificación de Dios. En ese sentido, se parece mucho a Lutero.

Entonces, ¿cuál es nuestra respuesta aquí? ¿Cuál debería ser nuestra respuesta? ¿Cuál debería ser la respuesta de la gente? Nuestra respuesta debería depender completamente de la gracia de Dios. Somos total y absolutamente dependientes de la gracia de Dios, lo que, para Barth, significa que no dependemos de las obras. No dependemos de las buenas acciones.

No dependemos de la experiencia. No dependemos de los buenos sentimientos. Dependemos únicamente de nosotros mismos.

Nos entregamos únicamente a la merced de Dios y dependemos totalmente de su gracia. La pregunta aquí es: ¿era Barth un universalista? La pregunta aquí es: ¿creía Barth que todas las personas se salvarán por la gracia de Dios? Porque la gracia de Dios es más fuerte que nuestro... El sí de Dios es más fuerte que nuestro no. La gracia de Dios es más fuerte que nuestra pecaminosidad.

Entonces, la pregunta es: ¿Dios va a redimir a todos? ¿Es ese el final de la historia? ¿La gracia de Dios va a redimir a todos? Bueno, en realidad no responde a esa pregunta. Es una pregunta que está abierta. He escuchado la historia, pero probablemente sea apócrifa.

He oído la historia de que alguien le preguntó a Barth si era universalista, y él dijo que era universalista con u minúscula. Así que no sé si eso es verdad o no, pero ciertamente se inclinó en esa dirección porque tiene una visión muy firme de la gracia de Dios que vence la pecaminosidad de los seres humanos. Y la pecaminosidad no tiene... El pecado y la pecaminosidad no tienen una vida definitiva. Van a morir, mientras que la gracia de Dios es para siempre.

Así que, ciertamente se inclinó en esa dirección, de eso no hay duda. Bien, otra cosa. Todavía estamos en Jesús aquí, así que no hemos dejado a Jesús.

No he dejado a Jesucristo por Barth. Otra cosa es que, por supuesto, Barth se adentra en la cristología. Bien, ¿y qué crees que...? Adivina cuál será su mayor pasaje en lo que se refiere a la cristología.

¿Alguien quiere adivinar algo al respecto? Dígalo de nuevo. Es una buena suposición. Me gusta, pero no del todo.

Su pasaje más importante, es necesario que lo anoten. Su pasaje más importante cuando se trata de cristología, en lo que a él respecta, el pasaje por encima de todos los pasajes es Filipenses. Filipenses capítulo 1. Podrían tomar todo el 1 hasta... Lo siento, Filipenses capítulo 2. Podrían tomar todo el 1 hasta el 11, pero él se concentró en comenzar en el versículo 5. Entonces, en lo que a él respecta, cuando se trata de cristología... Entonces, él va a entrar en la discusión cristológica.

No se va a acobardar. Esto viene sucediendo desde el principio de la... Desde la iglesia primitiva, Jesucristo. En lo que a él respecta, Jesús es completamente Dios y completamente humano al mismo tiempo.

Así pues, es plenamente divino y plenamente humano al mismo tiempo. Esas dos cosas son inseparables. No se puede separar la plena humanidad de la plena divinidad... La plena humanidad de Jesús de la plena divinidad de Cristo.

Y entonces, él tiene una manera encantadora de describir Filipenses 2:5 al 11. Así que, tomaremos el 5 primero. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

Y estando en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Así, Filipenses 2:5 al 8 muestra al Señor haciéndose nuestro siervo. Así es como describe Filipenses 2:5 al 8. Esa es una demostración del Señor haciéndose nuestro siervo.

Pero la Biblia no termina ahí. La historia de Filipenses no termina ahí. Así que el Señor se ha convertido en nuestro siervo.

Pero, fíjense en el punto 9. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. En Filipenses 2, capítulos del 9 al 11, el siervo se convierte en nuestro Señor. Creo que es una hermosa manera de abordar el pasaje de Filipenses.

Este fue el pasaje cristológico más importante que hay en la Biblia, en lo que a él respecta. Es una hermosa manera de abordarlo. El Señor se convierte en nuestro siervo, y el siervo se convierte en nuestro Señor, y para Barth es como si todo estuviera en un círculo.

El Señor se hizo nuestro siervo, pero el siervo se hizo nuestro Señor, y así se sigue dando vueltas en círculo. No se pueden separar esas dos cosas, la naturaleza humana y la naturaleza divina. Por eso, no le teme al argumento cristológico.

Se mete de lleno en el tema, como era de esperar. No sé cuánto tiempo dedica a ello, quizá unas 300 o 400 páginas, pero dedica mucho tiempo a ello. Bien, ese es Jesús, y los dos pasajes, el corazón de todo es Juan 1, 14, y luego la Cristología, Filipenses 2:5 al 11.

Bien, detengámonos aquí por un momento. ¿Algo acerca de Jesús? Jesús, el Salvador sin pecado para Karl Barth. ¿Algo acerca de Jesús? Bien, entonces tenemos a Dios, luego tenemos nuestra pecaminosidad, y luego tenemos a Dios rompiendo nuestra pecaminosidad en la persona de Jesucristo.

Bien, ya estamos listos. Entendemos su tipo de argumento. Bien, el número cinco son las Escrituras, la Biblia.

Habla de la Biblia. De hecho, el primer volumen se titula La Palabra de Dios, pero con eso quiere decir la Palabra de Dios, Cristo, pero también la Palabra de Dios que viene en la Biblia. Bien, ¿qué va a hacer con la Biblia? Bueno, lo que va a... Vaya, esto se vuelve un poco complicado, pero, de todos modos, ¿qué va a hacer con la Biblia? Va a discutir sobre la Biblia de manera análoga.

Utilizará una analogía con la cristología. Bien, Jesús es plenamente humano y plenamente divino al mismo tiempo. Esas dos cosas son inseparables.

En lo que a él respecta, análogamente, sostiene lo mismo sobre la palabra escrita. Dice que la palabra escrita es plenamente humana y plenamente divina al mismo tiempo. Por lo tanto, para él es una palabra plenamente divina.

Esta es una palabra de Dios para Karl Barth, pero también es una palabra completamente humana para Karl Barth. Así que eso es lo que es importante para Barth. Ahora bien, puede que usted esté de acuerdo o no con ver la Biblia de esa manera.

Sólo intento explicar cómo Barth veía la Biblia, pero él no veía la Biblia comenzando por la Biblia y luego llegando a alguna doctrina de Cristo. Él tiene primero una doctrina de Cristo y luego es a partir de esa doctrina que desarrolla su visión de la Biblia. La función básica de la Biblia, en lo que a él respecta, es dar testimonio de Cristo.

Ése es el trabajo básico. Para eso lo tenemos. Para dar testimonio de Cristo.

Cuando el Espíritu nos ayuda a entender que da testimonio de Cristo, entonces estamos haciendo lo correcto. Lo que Karl Barth está haciendo es tomar conscientemente una postura intermedia. ¿Cuál es la postura intermedia? La postura intermedia es que está tomando una postura contra el liberalismo, que ha menospreciado la palabra de Dios.

En realidad, no es la palabra de Dios, sino un libro de carácter humano. Se pueden deducir algunas cosas sobre Dios y sobre Jesús en este libro, pero el liberalismo ha negado la autoridad de la palabra de Dios. Considera que la Biblia es mucho más importante que eso.

Por un lado, el liberalismo, pero por el otro, el fundamentalismo. El fundamentalismo, en lo que a él respecta, el fundamentalismo presentó una visión de la Biblia que, irónicamente, era superior a su visión de Jesús.

Debido a su visión de Jesús, si estuvieran en lo cierto cristológicamente, su visión de Jesús debería ser que él es completamente Dios y completamente hombre al mismo tiempo. Esa debería ser su visión. Si caen en su humanidad o en su divinidad, entonces eso es caer en la herejía.

La Iglesia ya lo ha demostrado, pero su visión de la Biblia es que es únicamente divina y que no tiene ningún tipo de humanidad.

Es puramente divino. Por lo que respecta a Barth, tienen una especie de Papa de papel. Tienen una visión de las Escrituras superior a la de Jesús.

Y no se puede tener una visión de la Biblia superior a la de Jesús. De lo contrario, se está descentrando un poco. Por eso, no le gusta la idea liberal de que la Biblia es simplemente un libro bueno en general y que se lee.

Tiene algunas cosas buenas, pero no le gusta la visión fundamentalista que coloca la doctrina de las Escrituras por encima de la doctrina de Jesús. Así que va a defender ambos argumentos y se va a situar en el medio en lo que a él respecta. Así que, está bien.

Ahora bien, de su visión de las Escrituras se desprenden dos cosas: la importancia de la predicación y la importancia de la proclamación. ¿Cuál es el trabajo de Barth en la iglesia? ¿Cuál es el trabajo principal de la iglesia? El trabajo principal de la iglesia es proclamar las buenas noticias del evangelio a partir de este libro. Ése es el trabajo.

Así que la predicación es central para Barth. Barth era un predicador, pero la proclamación es central. La proclamación del evangelio, de eso se trata.

Entonces, es un buen protestante. Es un buen reformador, ¿no? Porque eso es lo que los reformadores trajeron a la predicación de las Escrituras, la importancia de... Eso es lo que hace la iglesia. Si vas por Europa, y vas a muchas... Si vas a Escandinavia, por ejemplo, vas a muchas iglesias luteranas porque allí predomina.

Y me encantan las estatuas que hay en esas iglesias, hay muchas estatuas de Lutero en esas iglesias. Notarán que cuando vean la estatua de Lutero, Lutero está de pie allí y, a menudo, señala la Biblia. La estatua señala la Biblia.

Bueno, eso es muy Reforma, muy protestante, ¿no? Bueno, Barth estaría de acuerdo con eso porque la Biblia y la predicación de la Biblia es una de las ramificaciones de una visión elevada de las Escrituras. La segunda ramificación de la visión elevada de las Escrituras es su visión de la revelación, su visión de lo que se revela. Está bien.

En lo que respecta a Barth, la revelación de Dios en la Biblia y la revelación que se da a través de las Escrituras no llegan cuando estudiamos la Biblia y cuando usamos razonablemente nuestra mente para entenderla. No es entonces cuando llega la verdadera revelación. No es entonces cuando sucede la verdadera revelación.

Está bien. La verdadera revelación llega cuando dejamos que la Biblia nos estudie. La verdadera revelación de Dios llega cuando estudiamos la Biblia, no cuando pensamos que realmente llegaremos a conocer a Dios y a nosotros mismos estudiando la Biblia.

La verdadera revelación llega cuando permitimos que la Biblia nos estudie. Por eso, dijo Barth, lo que realmente sucede es que no somos investigadores de la Biblia, sino oyentes de la Biblia.

No nos acercamos a la Biblia y no vamos a obtener el mensaje bíblico si pensamos que el único mensaje bíblico es el que se obtiene investigando la Biblia. Solo vamos a obtener el mensaje bíblico cuando nos convirtamos en oyentes de la Biblia. Por eso es tan importante la predicación.

En un par de semanas, algunos de nosotros asistiremos a una conferencia en Baltimore, Maryland, y habrá mucha gente que sentirá que al estudiar la Biblia, realmente entenderán lo que es la revelación de Dios. Pero hay mucha gente que estudia la Biblia profesionalmente y mucha gente que enseña la Biblia profesionalmente que no son oyentes de la Biblia. No están escuchando lo que la Biblia tiene que decirles a ellos, ya saben, o a la iglesia.

Simplemente están investigando la Biblia. Eso es lo que hacen profesionalmente. Pero, ya sabes, Barth realmente cuestionaría eso porque, si bien toda la investigación es importante, todo el estudio es importante a menos que estés escuchando la Biblia, no estás recibiendo la revelación de Dios, ya sabes.

Entonces, siento que se avecina un sermón largo, así que me detendré aquí, pero eso fue bastante crítico para Barth, de qué se trata la revelación. Entonces, bien, entonces las Escrituras. Ahora llegamos a las Escrituras.

¿Alguna pregunta sobre las Escrituras? Muy bien, ¿estás bien? Pasemos al gobierno. Pasemos al gobierno aquí. Solo un par de cosas sobre el gobierno y sobre la comprensión de la relación con la iglesia y el estado.

Bien, notarás en el pasaje que leímos que Dios establece la iglesia, por supuesto, pero Dios también establece los gobiernos. Entonces, Dios es el autor de la iglesia, pero Dios también es el autor de varias formas de gobierno. Bien, lo que hay que tener en cuenta para Barth es que el cristianismo nunca se puede mezclar con ninguna forma de gobierno.

Para Barth no existe ninguna forma de gobierno que sea más o menos cristiana. Sólo hay formas de gobierno que Dios establece, que Dios pone en funcionamiento y que tienen ciertas responsabilidades. Pero el cristianismo nunca debería vincularse con ninguna forma de gobierno.

Dios ha establecido una iglesia. Dios ha establecido el estado. Bien, por lo tanto, debemos ser cuidadosos. Él creía que todos los gobiernos están, por naturaleza, ligados al pecado humano porque están dirigidos por seres humanos.

Así que, por naturaleza, están ligados al pecado humano. Por lo tanto, ten cuidado, iglesia, con C mayúscula, ten cuidado de no conectarte con ninguna forma de gobierno porque te estarás conectando con alguna forma de institución pecaminosa. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y la novia de Cristo no puede estar conectada con ninguna forma de gobierno.

Ahora bien, la pregunta es, ¿por qué se involucró tanto en denunciar al gobierno nazi? Si iba a ser fiel a su principio de que no puedes conectarte con ninguna forma de gobierno, la iglesia está establecida por este Dios, y el gobierno está establecido por Dios; ¿por qué criticó al gobierno nazi? Ahora, la otra pregunta es, ¿por qué Dietrich Bonhoeffer, a quien estudiaremos más adelante en el curso, se involucró en un intento de matar a Hitler? Estaba mucho más involucrado que Barth. Se involucró en un intento de matar a Hitler. ¿Por qué? ¿Qué hizo que estas personas, si iban a ser fieles a su propia teología, iglesia y estado, comenzaran a criticar e incluso a que Bonhoeffer se involucrara en un complot para matar a Hitler? Bueno, en pocas palabras, lo que los hizo hacer eso fue que era obvio que el gobierno que estaba funcionando en Alemania no estaba ordenado por Dios.

Si hubiera sido ordenado por Dios, habría ejemplificado las características que Dios quiere que el gobierno muestre: compasión, cuidado de los pobres y asegurarse de que las personas no sean violadas en sus propias vidas. Para eso está creado el

gobierno por Dios. Por lo tanto, una vez que comienza a hacer el tipo de cosas que hacía la Alemania nazi, es decir, masacrar a millones de personas a la vez, eso ya no es el gobierno.

No es el gobierno, es una rebelión contra Dios, por lo que aquí no hay un líder ni un gobierno.

Aquí tenemos a un líder que no es el líder y tenemos un gobierno falso. Por lo tanto, la iglesia puede presentarse como una visión objetiva de ese gobierno. La iglesia puede ponerse de pie y observar ese gobierno y decir que ese gobierno no está ordenado por Dios.

Por lo tanto, no es un verdadero gobierno. Nadie le debe lealtad alguna. Por eso Bonhoeffer pudo criticar al gobierno, y por eso Barth pudo criticar al gobierno, y por eso Bonhoeffer finalmente decidió matar a Hitler.

Temed a Dios, honrad al emperador. Las Escrituras nos dicen que en el mundo aún no redimido en el que también existe la Iglesia, el Estado tiene, por designación divina, la tarea de proveer justicia y paz. Eso es lo que se supone que debe hacer el gobierno.

La pregunta es: ¿los nazis estaban velando por la justicia y la paz? Shalom, absolutamente no. Rechazamos la falsa doctrina, y el Estado, más allá de su misión especial, debe y puede convertirse en el orden único y totalitario de la vida humana, cumpliendo así también la vocación de la Iglesia. Así pues, el Estado intentó convertirse en el orden único de la vida de las personas, y eso no se puede hacer porque se está asumiendo la vocación de la Iglesia.

De modo que hay todo tipo de razones para poder decir no a los nazis, de eso no hay duda. Luego, la Declaración de Barmen señala cómo termina la Declaración de Barmen. La Declaración de Barmen dice que Jesucristo es la única palabra de Dios que debemos escuchar, confiar y obedecer.

Entonces, la Declaración de Barmen termina con la declaración de Jesús frente a este mundo en el que vivían estas personas, que era bastante horrendo, pero eso es el gobierno. Bien, entonces, antecedentes, trascendencia de Dios, pecado, Jesús, escrituras y gobierno. ¿Hay algo de esto en relación con Karl Barth? ¿Entiendes por qué fue tan importante? ¿Entiendes cómo hizo que el péndulo volviera a oscilar hacia la ortodoxia? Eso está claro.

Les habla el Dr. Roger Green en su curso de historia de la iglesia, De la Reforma al presente. Esta es la sesión 20, Protestantismo en el siglo XX, de Karl Barth.